Entre dos mundos

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Este es el cuarto de una serie de artículos de nuestro Imperator acerca de las
observaciones hechas en su reciente viaje que lo llevó, junto con sus acompañantes, alrededor del mundo, visitando lugares místicos y remotos.

El crudo realismo de la India, su humanidad inquieta, su pobreza, su pestilencia y su aislada y suma riqueza, se ven acentuadas por un idealismo trascendente. Esto constituye dos mundos
entre los cuales oscila el hombre. El hombre tolera uno de ellos; la existencia física, para poder comprender el otro: la experiencia religiosa.

Tal vez en ninguna parte como en la India están yuxtapuestos de manera tan visible esas dos culturas, el materialismo y el idealismo abstracto. Hasta el observador desentendido tiene la oportunidad, por medio de la comparación constante, de observar las virtudes y los vicios de ambas.

Parece natural que en la India, tierra natal del budismo, exista una sociedad para su *renacimiento.* El budismo ha padecido a consecuencias de la interpretación fanática de sus doctrinas a través de los siglos, lo mismo que ha sucedido al cristianismo y a otras grandes sectas religiosas.

En las naciones donde el budismo es una minoría, esta corrupción de las enseñanzas se ha empleado contra él. Tal vez no existe un ejemplo mejor de este prejuicio que los Estados Unidos. Teniendo todo esto presente, se fundó en 1891 la Sociedad Maha Bodhi.

Literalmente, su nombre significa la *Gran Iluminación.*
Según se dice en la revista que publica, su fin principal es el de "revivir el Budismo en la India; diseminar la literatura budista sánscrita y pali; educar a los iletrados en ciencias domésticas, como la higiene, en industrias técnicas y en industrias familiares".
Estos objetivos se llevan a cabo mediante el establecimiento de escuelas y bibliotecas y la publicación de antigua literatura budista.

El centro principal de la Sociedad Maha Bodhi en la India está en Calcuta. La mayoría de estos centros se llaman viharas,y, en realidad, son una especie de establecimientos monásticos donde aquellos que así lo desean pueden dedicar su vida a esa causa, adoptar finalmente las vestiduras amarillas, afeitarse la cabeza y prestar sus servicios. A estos monjes se les conoce con el titulo tradicional de *bhikkhu,* que, antiguamente, designaba a los fieles mendicantes de Buda.

La filosofía religiosa del budismo, su objetivo de crecimiento espiritual mediante disciplinas mentales ha atraído a las personas simples lo mismo que a las altamente instruidas. Así la Sociedad Maha Bodhi tiene bhikkhus a quienes el mundo reconoce como intelectuales.

Muchos de estos han adoptado las vestiduras y se han dedicado a la vida sencilla y a servir los fines de la sociedad, después de haber alcanzado altos títulos universitarios y académicos en célebres institutos de enseñanza.

Como miembro de la Sociedad Maha Bodhi, y por invitación especial, tuve el privilegio de visitar su templo de Calcuta, actuando como nuestros huésped el Reverendo de Nelubbe Jinaratani Thera. Desde la biblioteca y oficinas editoriales fuimos conducidos al templo.

Observamos continuamente la limpieza y el estado inmaculado de todos los edificios. En la India, donde la falta de facilidades y la aceptación tradicional del polvo y las suciedades son comunes, este sitio era un oasis. Aquí estaba una demostración impresionante del cumplimiento de un principio. El templo estaba construido como la réplica de uno de los antiguos templos tallados en la roca que existen en la India.
Aunque pequeño en comparación, tenía todo el espíritu de los originales. Penetramos, quitándonos los zapatos de acuerdo con la costumbre, y fuimos saludados por otros bhikkhus de manera solemne pero con sinceridad radiante. Fuimos recibidos verdaderamente como hermanos, con cabal comprensión de su causa.

Ante nosotros estaba el altar magnífico con sus ornamentos sacerdotales. La imagen de Buda era tratada con reverencia, pero únicamente como símbolo sagrado. Sólo una mente torcida por los prejuicios religiosos interpretaría el ceremonial como idolatría.

Los bhikkhus, con sus brillantes vestiduras amarillas y con el suave roce de sus pies desnudos sobre el pavimento pulido, se agruparon en semicírculo ante el altar. A una voz de mando se sentaron con las piernas cruzadas. Entonces nos pidieron que ocupáramos puestos a ambas extremidades del semicírculo. Lentamente se fue elevando un canto: su letra estaba en la antigua lengua pali, que, según se dice, era el idioma de Buda.

Las voces, cadenciosamente, ofrecían en nombre nuestro antiquísimas plegarias.
Comenzaron suavemente, en notas graves, y luego fueron creciendo de manera vibrante, siendo su efecto sumamente estimulante para nuestro ser psíquico. Todo nuestro ser respondía a los impulsos del sonido de manera tan efectiva como si cada uno de nosotros hubiera oprimido interiormente alguna tecla invisible que expidiera energías por medio de nuestro organismo nervioso.

Fue una experiencia extática. Nos encontramos balanceándonos rítmicamente a compás con el vaivén de los bhikkhus y en armonía con las voces. El estado subjetivo quedó fácilmente establecido. Las preocupaciones objetivas, las distracciones y problemas, se desvanecieron en nuestra mente como cosas sin importancia. Toda la conciencia parecía gozarse en esta momentánea libertad de sus ocupaciones usuales. La mente estaba clara. Aunque no había la intención de contemplar o formular ideas, surgió una serie de pensamientos en desfile mental.

Aunque no se trataba de conceptos originales, parecían asumir una limpidez radiante, como si hubieran quedado purgados de oscuridades anteriores. Las sensaciones de esta experiencia permanecieron vividas mucho tiempo después de haber salido del templo.

Problemas de Transporte

Siempre recordaremos el viaje a Gaya. Esta ciudad dista más de 400 kilómetros de Calcuta, hacia el Noroeste. El viaje en ferrocarril por el interior de la India establecía un fuerte contraste con el viaje aéreo que habíamos hecho hasta entonces. El material rodante, el equipo, tiene por lo menos cuarenta años de uso. Además de su vejez, padeció de usos y abusos por parte de tropas británicas y americanas durante la segunda guerra mundial, cuando se temía que el Japón invadiera la India. Los vagones están muy maltratados; sus instalaciones están ausentes o no funcionan bien. Los oficiales ferroviarios de la India tienen que luchar porque constantemente la gente se está robando los "sockets" eléctricos, los soportes y hasta los efectos de ferretería del interior de las puertas de los vagones. Parte del equipo interior fue desmontado intencionalmente por las autoridades durante la guerra, y no se ha vuelto a instalar. Las tapicerías están casi siempre rotas, saliéndoseles el material de relleno. Los vagones, desde luego, no tienen aire acondicionado y debido a que las ventanillas están abiertas, en poco tiempo los pasajeros y los compartimentos en que estos se encuentran, quedan cubiertos todos con una gruesa capa de polvo.

Los trenes poseen primera, segunda y tercera clases. Todos los vagones son del viejo estilo europeo; el equipo es todo de origen inglés. Los compartimentos de tercera clase, como en muchos países de Europa, no tienen más que bancos de madera; en ellos se agrupan los indios pobres, con sus rotos *dhotis.* Llevan consigo sacos de productos agrícolas y además todas las cosas imaginables, excepto la vaca sagrada. Hemos visto un campesino salir de uno de estos compartimentos con una cabra y sus cabritos, que estaban junto con los demás pasajeros.

Hay reglamentos impresos, tanto en el dialecto bengalí como en inglés, especificando cuales son las cosas que pueden llevarse dentro del tren; pero nadie hace caso alguno de estos reglamentos.

No hay absolutamente ninguna diferencia entre la primera y la segunda clase, excepto que el precio es el *doble* en la primera clase. Para los viajes nocturnos no hay ni ropas de cama ni almohadas. Los pasajeros deben traer las suyas. Aún así, si nos toca una cama de las de arriba, es necesario tener mucho cuidado porque es fácil caerse debido a su estrechez. Como no comprendíamos las razones para que hubiera primera y segunda clases si los vagones eran idénticos, se nos informó que esta idea fue establecida por los ingleses; los indios dicen que los británicos fijaron el precio de la primera clase mucho más alto a fin de que un indio de posibilidades corrientes quedara excluido de esos compartimentos.

Es verdaderamente una cosa rara que los trenes estén a la hora exacta. Aún en distancias relativamente cortas, de ciento cincuenta kilómetros o más, los trenes pueden estar retardados entre dos y cinco horas. La causa es la *falta*

de eficacia, y el *material deficiente.* Sabemos que durante este período de ajuste, en que la India está tratando de llegar a ser una nación soberana, la corrupción ha hecho presa de muchas esferas de actividades gubernamentales.

Hay empleados del ferrocarril que piden contribuciones para reservar acomodo y pasajes. Se puede sobornar a los conductores (y ellos lo procuran) para excluir a todos los demás pasajeros de un compartimento, para que uno esté allí solo. La revelación sorprendente es que el valor del pasaje, en distancias iguales, es muchísimo más elevado que en Europa y en los Estados Unidos.

Los campos son muy pintorescos; parecían muy fértiles, pues lucían su cosecha. Se veían pequeñas colinas algunas cubiertas de pequeñas piedras. De vez en cuando pasábamos grupos de cabañas con techos de palma, construidas con bloques de barro. Estas primitivas viviendas son del mismo estilo común a muchas partes del mundo. Las tribus nómadas viven en tiendas de piel; estas son tan bajas que los ocupantes tienen que arrastrarse para poder entrar. Por todas partes se sentía el trópico en esta "parte interior" de la India. Riachuelos profundos y lentos surcaban el paisaje, llenos en sus riveras de palmeras y mangos. Los búfalos acuáticos, semejantes a los bueyes, marchaban con lentitud arrastrando un arado primitivo que consiste de una rama de árbol en forma horqueta, sujeta a otra mayor; algunas veces ambas estaban hechas de una sola pieza, más o menos en forma de T.

¡Cuidado con la Peste!

Cansados, polvorientos, sudorosos después de una noche sin dormir, llegamos con nuestro equipo fotográfico a Gaya. La ciudad tiene unos 25,000 habitantes y dista unos quince kilómetros del famoso santuario budista de Bodh Gaya que era nuestro destino. Más tarde se nos dijo que Gaya tiene la mala fama de ser la ciudad más sucia de la India. No sabemos si esto es cierto o no. Sin embargo, su suciedad es indescriptible. La mayoría de las casas, ya sean de ladrillo o de madera, sólo pueden llamarse *chozas.* La mayoría de las construcciones de ladrillo no tiene vidrio en las ventanas, las cuales no son más que huecos para asomarse, que dejan ver un interior destartalado.

Lo que más se siente y perturba es la fetidez que hay en las calles, que son estrechas, tortuosas y llenas de gente. En la mayoría de estos callejones, las suciedades y desperdicios están en el arroyo cubiertos de moscas. La gente, flaca y andrajosa, luce más empobrecida que en otras partes, sin embargo no hay indicio de que sus deficiencias físicas hayan rebajado o disminuido su moral. Los individuos son activos y aparentemente indiferentes al medio que los rodea. Cosa patética eran las manadas de perros hambrientos, sin pelo, flacos y sarnosos.
La delgada capa de carnes que cubría sus esqueletos estaba cubierta muchas veces de llagas húmedas. Se les permite multiplicarse y son demasiado numerosos para al alimento disponible. Sin embargo, era interesante observar la camaradería existente entre esos abandonados animales de heterogéneos antepasados. Entre sí jamás peleaban, excepto

cuando surgía algún bocado. No existía abuso ni imposición, pero buscaban constantemente algo que comer.

En esta región, la temperatura en mayo y junio llega a 45 o 50 grados centígrados! (120 o 130 grados Fahrenheit). En noviembre, período favorable del año y época de nuestra llegada, había una temperatura primaveral de unos 25 grados centígrados. El calor excesivo, combinado con una falta de higiene y de alimentación, constituye una verdadera incubadora de pestilencia. Tres meses antes de nuestra llegada, centenares de personas habían muerto de cólera en Gaya y sus alrededores. Poco después de nuestra partida, se anunció una epidemia de peste bubónica.

El actual estado económico del gobierno de la India y el concepto tradicional de la vida allí se combinan en contra de cualquier remedio en grande escala contra tan serias condiciones.

Fue un descanso para nosotros el salir a los campos. Había aquí pequeñas colinas cuyas laderas eran prados naturales sombreados por grandes y extensos árboles, llamados *peepul,* que daban un ambiente tranquilo y acogedor. Por todas partes había escenas pastorales, barbechos surcados de arroyos, ganados que pastaban sin preocuparse de la presencia de seres humanos. El camino por el cual viajábamos estaba pavimentado pero era estrecho, apenas suficiente para dos vehículos. A cada lado había un espacio inclinado, fajas estrechas por las que marchaban indios e indias que llevaban sus mercancías a los bazares de Gaya.

La mayoría llevaba en la cabeza enormes canastas; los más afortunados tiraban de carros de dos ruedas en los que también iban niños, adormecidos o despiertos mirando asomados a la orilla del carro. Los menos activos estaban acostados a lo largo del camino, envueltos en sus *dhotis,* gozando del sol mañanero. Era algo rejuvenecedor el respirar la fresca brisa, cargada con la fragancia de las flores y de las plantas llenas de vida, y sentirse lejos de la región que el hombre había manchado con su habitación.

La Gran Iluminación

Bodh Gaya, entre este hermoso ambiente, es el santuario más sagrado de Buda en el mundo entero. Fue aquí donde estuvo el sagrado árbol de bo bajo el cual Gotama, príncipe del clan Sakya, estuvo sentado en profunda meditación hasta que su iluminación llegó. Aunque la fábula relata que Gotama era un príncipe muy rico, cuyo nombre era Siddhartha, posteriores revelaciones hechas por la Sociedad Maha Bodhí han arrojado dudas acerca de este punto.

Sin embargo, se acepta que fue miembro importante del clan Sakya, que era un grupo vasallo.

La tradición relata que en un principio toda esta vecindad era un bosque habitado por sabios bramanes. Todavía existe un árbol que es un retoño del antiguo árbol venerado, bajo el cual vino la Gran Iluminación a Buda, y donde experimentó la bienaventuranza del Nirvana. Se dice que este fenómeno ocurrió durante "la luna llena del mes de mayo." Después de la

emancipación o de la Gran Iluminación, estuvo él sentado alternativamente debajo de siete árboles, por un período de siete días debajo de cada uno, gozando del supremo éxtasis.

Mientras estaba allí, dos mercaderes lo vieron y le ofrecieron alimento "en forma de tortas de arroz y un poco de miel de una escudilla de piedra." Estos dos mercaderes llegaron a ser los primeros dos discípulos de Buda.

Una traducción de un manuscrito pali, que me dio hace algunos años un miembro de la Maha Bodhi que también era Rosacruz, dice que Gotama vaciló mucho al principio acerca de si propagaría o no las grandes verdades que había recibido. El se dijo: "he penetrado en esta doctrina que es profunda, difícil de captar y de comprender, que trae quietud al corazón, que es exaltada, que es inalcanzable por medio de la razón, que es abstrusa, inteligible sólo a los sabios. Pero, por otra parte, este pueblo (el populacho general), está entregado al deseo, se dedica al deseo, se deleita en el deseo . . . Ahora bien, si proclamo esta doctrina y otros hombres no son capaces de comprender mi prédica, el único resultado será cansancio y pesar para mi..." Afortunadamente, según sigue el relato, fue inducido por Brahma Sahampati a "abrir al mundo entero las puertas de la Inmortalidad."

Al este del árbol de bo, está el gran templo que es lo primero que ve el visitante. Es una construcción maciza de piedra y mortero, que se eleva a más de 50 metros. Se parece mucho a los prangs o a los wats en forma de pináculo (templos) de Siam y Burma. Ordinariamente se les llama pagodas y son de forma piramidal.

Se dice que el templo proviene de la época de la Iluminación, 563-433 A. de C. Sin embargo, los hindúes dicen que el primer templo fue erigido en honor de Visnú, el dios indio.
Sin embargo, en el segundo siglo fue reconstruido por un bramán convertido al budismo. En 1306-9 fue nuevamente restaurado por los peregrinos budistas de Burnia. En el año de 1884 (D. de C.) fue reconstruido por el gobierno.

Ese árbol de bo es para el budista lo que la catedral de San Pedro es para el católico, la Kaaba para los árabes y el Monte Sinaí para los judías. El árbol bo ocupa una área baja a la que se llega por un sendero que conduce a varios escalones anchos. Vimos varios peregrinos, con gran solemnidad y suma emoción, que caminaban lentamente hacia el árbol objeto de su veneración. Las hojas permiten que la viva luz del sol proyecte dibujos geométricos sobre el zócalo circular de piedra que rodea la base del árbol. La fresca sombra, con sus formaciones simbólicas, el templo con su respeto imponente en el fondo, se combinan para crear en el peregrino un efecto psicológico.

Su fe, toda la tradición y las doctrinas, se apiñan en su conciencia; está él en *presencia* de todo lo que en la vida es sagrado para él. He visto la misma devoción extrema en los cristianos que entran por primera vez al Sitio de la Natividad en Belén. Para ellos culmina allí un estado mental, la conversión de una realidad en cosa efectiva.

A lo largo del lado septentrional del templo hay una estrecha plataforma de mampostería, de unos dieciséis metros de largo y metro y medio de elevación. Se la conoce con el nombre de "Paseo de Buda." La tradición dice que Buda ''paso aquí siete días yendo y viniendo, sumido en meditación después de haber obtenido la iluminación y de haber sentido la felicidad del Nirvana." En los puntos donde plantó los pies en este paseo, hay ornamentos esculpidos en forma de flores que representan "las maravillosas flores que brotaron bajo sus pasos."

Al fotografiar este lugar, observamos a un indio que se aproximaba, su cabe-llo estaba peinado hacia arriba a la manera de un bramán; llevaba una larga barba de negro azulado; llevaba al cuello su rosario de oración; sus fac-ciones parecían las de una escultura y una expresión benigna se esparció por su rostro cuando observó que lo estábamos mirando. Se inclinó ligeramente a la manera oriental, y su mirada, que era muy penetrante, parecía hundirse en nosotros mientras continuábamos mirándolo fascinados.

Supimos que hablaba inglés con una inflexión suave, casi como de quien da una bendición. Pertenecía a la ilustrada secta bramánica y su nombre era Swami Bodri Gire. En realidad, era un gurú o instructor de filosofía mística. El título de Swami es honorario y se da a una persona instruida. Se com-plació mucho cuando conoció nuestros propósitos y gozó mucho en comentar con nosotros el significado del sagrado edificio. Aunque no era budista, consideraba a Buda como un Gran Venerable. Había un encanto y una tranquilidad en este individuo que eran magnéticos. Amablemente accedió a que impresionáramos un trozo de película de él conversando. Su personalidad dominaba la construcción monumental que estaba tras de él.

En torno al templo hay un número de "stupas," que en realidad son tumbas históricas que contienen reliquias religiosas. Se dice fueron erigidas por el rey Asoka, hace muchos siglos. Al entrar a la cámara principal del templo, el visitante o el devoto se halla ante un buda dorado que está en actitud "de testigo," o sea de bhumispara. Esta palabra se refiere a la posición que tiene la estatua. Los devotos compran flores que, como símbolos de vida, se colocan sobre los muslos del buda. De aquí, ascendimos por una estrecha y curva escalera de piedra, conducidos por un ayudante, y finalmente entra-mos a una especie de terraza en forma de halcón, en la torre del templo. De aquí se tiene una excelente vista de aquellos hermosos e históricos campos.

Cerca del templo están los "siete sitios," donde Buda pasó "siete" semanas tranquilas, disfrutando del estado místico que había adquirido, el estado de buda. La repetición del número *siete* y de sus múltiplos en las Dhammas o enseñanzas budistas, como en la narraciones exegéticas del cristianismo y del judaísmo, es una señal más de su significado místico.

Cerca del balcón había pequeños nichos en los muros en los cuáles había estatuas de los "iluminados," la esposa de Buda, sus hijos, etc. Un hecho que contraría a los budistas es que estos lugares sagrados no están en manos de ellos; parece que la propiedad en la cual está situado el histórico templo pertenece a un hindú acaudalado. La Sociedad Maha Bodhi, que tiene en las cercanías una casa para sus bhikkus y visitantes, como nosotros, está

tratando de que el Gobierno les dé el manejo exclusivo de este sagrado Santuario y monumento arqueológico.

Una antigua profesión

Los ayudantes, que no eran budistas, continuamente nos pedían dinero, el cual parece que se emplea en el mantenimiento de los edificios. También, de acuerdo con la costumbre religiosa, una parte de ese dinero se da a los mendigos que lo recogen del polvo, más o menos como recogen los granos las gallinas. Este es un rito que se pierde en el pasado y que indica tal vez la virtud de dar al pobre.

La pobreza de la India hace que muchedumbres enteras se tornen en mendigos por necesidad. Se nos llamó la atención (y también lo habíamos observado) que los indios ricos ignoran a esos mendigos; nunca los ayudan ni escuchan sus lamentaciones, excepto como ritual religioso o como gesto político. En las grandes ciudades, estos mendigos son molestos a la vez que patéticos para el occidental, al tener su primer contacto con ellos. Nos rodean, nos rozan con sus manos sucias y muchas veces enfermas; algunos son ciegos, otros horriblemente mutilados o paralíticos, y muchos están infectados con enfermedades de la piel.

Sentimos la tendencia a indignarnos por la indiferencia que hacia los mendigos demuestran los indios y hasta los occidentales que han vivido largo tiempo aquí. Sabemos que la gran mayoría de los habitantes de la India son muy pobres. Esto no puede remediarse inmediatamente y requerirá muchísimo tiempo a causa de circunstancias económicas.

Además, entre muchas personas el pedir limosna se ha convertido en "una antigua profesión honrosa." En las ciudades mayores, muchachas mendigas alquilan por día a niños pequeños para llevarlos cargados y producir simpatía, especialmente entre los visitantes occidentales.

Aquí en Bodh Gaya había un grupo de mendigos profesionales. Aunque eran patéticos en sus andrajos sucios y en sus verdaderos sufrimientos, había algo caprichosamente atractivo en ellos: habían formado su propia sociedad. Esta tribu vestida de harapos, que contaba desde abuelos hasta niños pequeños e incluía ciegos y mutilados, estaba regida por un anciano; él era el patriarca; los mandaba como jefe y su juicio era definitivo; él determinaba el rango o lugar que debían ocupar para formar turno y recibir limosnas. En cualquier lucha para posesionarse de monedas que les arrojaran al suelo los ayudantes del templo en cierta hora del día, el viejo patriarca exigía a los demás que dieran lo que les correspondía a los niños y paralíticos. Al pedir, tenían unas maneras llenas de gracia, hablaban con suavidad y sus frases eran llorosas.

Llenos de curiosidad por nuestro equipo fotográfico, lo mismo que por nuestras personas, se acurrucaban en círculo en torno a nosotros, hablando y discutiendo entre sí. Luego, uno de ellos murmuraba algo divertido acerca de nosotros a algún compañero; los demás, entonces hacían circular el comentario para regocijo de todos. Había también cierta caballerosidad entre ellos. Al ver a un extranjero, volaban hacia él en busca de monedas.

Sin embargo, algún miembro del grupo tomaba de la mano a un ciego y lo guiaba a donde los demás estaban.

En la Dhamma, o sea la enseñanza o ley sagrada de buda, se dice que él, después de su iluminación en Bodh Gaya, dijo: "He alcanzado la frialdad (mediante la extinción de toda pasión) y he alcanzado el Nirvana. Para hallar el Reino de la Verdad, voy a la ciudad de Kasis (Benares). Voy a tocar el tambor para el Inmortal en este mundo ciego." Así, nosotros también partimos y nos dirigimos hacia Benares, la Ciudad dos veces Sagrada.